

V Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina.

La segregación ocupacional en el mercado laboral por razón de sexo. Un análisis del caso colombiano: 2007-2018

Nayssa Alejandra Marín y Lucy Victoria Ojeda

Universidad de Chile.

Uniciencia Bucaramanga.

nlmarin@uc.cl

lucyvictoria@outlook.com

Resumen

La ponencia se propone analizar la segregación ocupacional por sexo en el mercado laboral en Colombia con base en una comprensión teórico-conceptual del desarrollo humano, la segregación sexual del trabajo y la feminización del mercado laboral. Para ello, se utilizó la estadística descriptiva, a partir del procesamiento de los datos de personas ocupadas en la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) en los años que van del 2007 al 2018, y se aplicó el Índice de Disimilitud de Duncan, para mostrar el grado de segregación y, a su vez, el avance o retroceso que ha tenido lugar con el paso de los años. Entre los resultados principales se evidencia que el índice de Duncan llega a ser superior a 0,7 en algunos años, lo que representa una alta segregación; lo cual significa que en Colombia existen actividades económicas caracterizadas por mayor participación de las mujeres y actividades con mayor participación de los hombres. Adicionado a lo anterior, las actividades en las que la concentración de mujeres es mayor, tienen un promedio de ingresos laborales inferior a las actividades con concentración mayoritaria de hombres.

Palabras clave: MUJER - DISCRIMINACIÓN LABORAL - SEGREGACIÓN OCUPACIONAL - ÍNDICE DE DISIMILITUD - DESIGUALDAD DE GÉNERO.

INTRODUCCIÓN

Las mujeres enfrentan un conjunto de desigualdades y obstáculos a su desarrollo en todas las esferas de la sociedad. En el mercado laboral, específicamente, debe enfrentar la segregación sexual, las barreras de acceso e inserción a los puestos de trabajo, la diferencia de oportunidades y recursos, la discriminación, la violencia, el desempleo, la poca representación en el diálogo social dentro de las empresas y los desequilibrios de poder que caracterizan las relaciones entre hombres y mujeres bajo un sistema heteropatriarcal sexista.

Así pues, la ponencia tiene como propósito principal analizar la segregación ocupacional por sexo en el mercado laboral en Colombia. Se parte desde la hipótesis de que existe desigualdad de género en el mercado laboral y que ésta se ve evidenciada en las áreas de ocupaciones en las que se desempeñan las mujeres en el país.

Tal objetivo implicó una comprensión teórico-conceptual del desarrollo humano, la segregación sexual del trabajo y la feminización del mercado laboral. Haciendo referencia a los derechos, libertades y oportunidades civiles básicas, enfocados en la discusión sobre el principio de la no-discriminación, los debates contemporáneos sobre la economía feminista y la forma en que la cultura impacta las actividades productivas y reproductivas de la sociedad.

Por otra parte, lo metodológico se extiende a una aproximación cuantitativa, en donde se utilizó la estadística descriptiva a partir del procesamiento de los datos de personas ocupadas en la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) en los años que van del 2007 al 2018. De esta forma, se aplicó el Índice de Disimilitud de Duncan, para mostrar el grado de segregación y, a su vez, el avance o retroceso que ha tenido lugar con el paso de los años. Para ello, se utilizó la actividad que declara el/la respondiente respecto a su trabajo principal. Las ramas de actividad económica que se utilizaron son establecidas por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) desde la Clasificación Internacional Industrial Uniforme (CIIU) por secciones.

Por último, se presentan unas conclusiones que traen a colación los resultados obtenidos a la luz de la teoría expuesta en la primera sección, entendiendo que las construcciones sociales

de roles de género impactan en la estructura económica de Colombia, manteniendo inequidades y segregación ocupacional.

LA ECONOMÍA FEMINISTA Y LA SEGREGACIÓN SEXUAL EN EL TRABAJO

La segregación ocupacional se define como la existencia de ocupaciones, oficios o actividades que concentran trabajadores (as) de uno u otro sexo, y/o la casi inexistencia de hombres y mujeres ejecutando la misma labor y, por lo tanto, que no están en competición entre sí por los mismos empleos. (Hakim, 1991)

Hombres y mujeres se distribuyen consciente o inconscientemente las ocupaciones de desigual nivel, desempeñando tareas diferentes que usualmente confinan a las labores femeninas a los rangos más bajos del empleo, en cuanto a cualificación, prestigio y remuneración, lo cual repercute en las oportunidades de movilidad social, impidiendo que las mujeres alcancen los escalones más altos de la estructura social y ocupacional, reforzando así estereotipos de género que tienen como efecto la reproducción permanente de la misma problemática. (Bello & Sepúlveda, 2016, p. 16)

Esta distribución de ocupaciones no es algo que se realiza al azar, sino que obedece a un reparto sistémico de los trabajos basadas en estructuras socioeconómicas y políticas de roles de género. De esta forma, entre los trabajos masculinizados, cuanto mayor sea la recompensa económica, más será valorado; sin embargo, para el caso de los trabajos feminizados, el reconocimiento social es mayor cuanto menor sea el valor económico, pues bajo los parámetros de la feminidad, es más valioso si las labores son realizadas gratuitamente, por amor –por ejemplo, las labores del hogar o el sexo-.

Esta diferencia en las percepciones es uno de los tópicos que debate el feminismo, que es un movimiento de mujeres que enfatiza en la libertad, la agencia individual y colectiva, mas también es una posición teórica, ética y política que pretende desarmar las construcciones sociales de género que ligan a las mujeres con posiciones desventajosas frente a los hombres.

Así como los feminismos -que son muchos y han evolucionado a través de los años-, la economía feminista tampoco es una sola. Aunque existen diversos enfoques, es posible clasificarla mediante dos perspectivas: la ortodoxa, que trata de mantener el discurso

neoclásico modificando la inclusión de las mujeres dentro de sus metodologías de análisis, y la heterodoxa, que considera que hay un problema de fondo que hay que solucionar desde el foco de la equidad social.

Entre las ortodoxas, el enfoque de la economía de género o de igualdad de oportunidades, considera que el problema es la aplicación de un método científico de corte machista, el cual permite la exclusión de las mujeres de los análisis del conjunto de datos, en otras palabras, lo que sugiere es desagregar los datos por sexo para así poder percibir las diferencias en el reparto de los trabajos y los recursos que requieran explicación.

Estos enfoques son los más utilizados, pues al ser más simples de incorporar, han sido incorporados en el discurso de instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional y son justificadas en términos de eficiencia, ya que una mayor utilización de recursos –en este caso, de la incorporación de las mujeres en el mercado de trabajo-, favorecería la producción y, por ende, aumentaría el bienestar de la sociedad. (Pérez, 2014)

La carencia de este enfoque radica en que se le otorga nula o poca importancia a los aspectos culturales, históricos y psicológicos de las relaciones humanas. En consecuencia, se aprecia la incorporación de aquellos asuntos en las estrategias, pero sin una transformación en las relaciones de poder, lo que termina siendo paños de agua tibia que no solucionan el problema de la discriminación. (Bello & Sepúlveda, 2016, p. 14)

Es por ello que es necesario “ponerse las gafas de género” y analizar la situación desde una posición sensible a las desigualdades, comprendiendo las relaciones económicas significativas que surgen en la producción y reproducción del ser humano y analizando los posibles paradigmas sexistas que sesgan las interrelaciones de las problemáticas con su verdadero origen.

METODOLOGÍA

Para comprobar la hipótesis que se planteó este documento (la existencia de desigualdad en el mercado laboral colombiano por sexo, la cual puede ser explicada por la existencia de especialización por sexo en ciertos sectores de la economía), se tomaron los datos de la

actividad que declara el/la respondiente respecto a su trabajo principal en la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) aplicada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) desde el 2008 hasta el 2018 y con ellos se construyó el Índice de Disimilitud de Duncan.

El índice de Disimilitud de Duncan (Duncan & Duncan, 1955) se obtiene de la expresión:

$$ID_k = \frac{1}{2} \sum_{i=1}^n \left| \frac{m_i}{M} - \frac{h_i}{H} \right|$$

En donde:

$\frac{m_i}{M}$ Es la proporción de mujeres ocupadas en el sector económico i respecto al total de mujeres ocupadas en el año k .

$\frac{h_i}{H}$ Es la proporción de hombres ocupados en el sector económico i respecto al total de hombres ocupados en el año k .

i = Sectores económicos de acuerdo a la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las actividades económicas (CIIU) -adaptadas para Colombia por el DANE- a un nivel de desagregación 2. Tomando valores entre el 01 y el 99 de acuerdo a la categorización hecha por el DANE.

k = años incluidos en este estudio. Tomando valores entre el 2008 y el 2018.

El ID se moverá entre 0 y 1, siendo 0 ninguna disimilitud y 1 segregación total. Aunque en algunos estudios se ha establecido que un índice entre 0 y 0,3 se considera baja segregación; entre 0,3 y 0,6 moderada, y de 0,7 y más, alta (Ministerio de Educación (Chile), 2012).

Sin embargo, existen algunas críticas a este indicador. Una de esas es su sensibilidad cuando se analizan muchas categorías, como en este caso, en donde se analizan 60 categorías relacionadas con la actividad económica, por eso, se aplicó el indicador para las 60 categorías y para los 17 macro sectores económicos que establece el CIIU.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

A continuación se presentará un breve contexto de la segregación ocupacional por sexo en Colombia, acompañado del índice de Duncan.

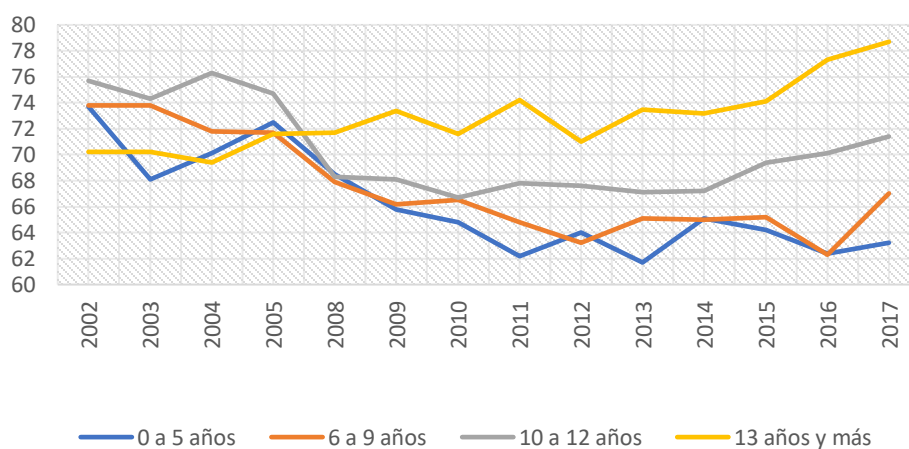
3.1 Contexto

En Colombia existe brecha entre la participación en el mercado laboral productivo entre los hombres y las mujeres. De acuerdo con el DANE, En el último trimestre móvil del año 2018, la brecha entre ambos sexos fue del 22.37%. No obstante, es notorio que este comportamiento entre el 2008 y el 2018, sólo ha variado en -3,24 puntos porcentuales.

Sumado a lo anterior, según estadísticas de la CEPAL expuestas en el Gráfico 1, la relación entre los salarios de los hombres y las mujeres que se insertan en el mercado laboral, es desventajosa, pues no existe una paridad del 100%. Aunque se observa que, en los últimos años, a mayor cantidad de años de instrucción de las mujeres, mejor relación de ingresos con los hombres, la cifra sigue estando entre 28 y 36 puntos porcentuales por debajo.

Gráfico 2

Relación del ingreso medio entre los sexos por años de instrucción

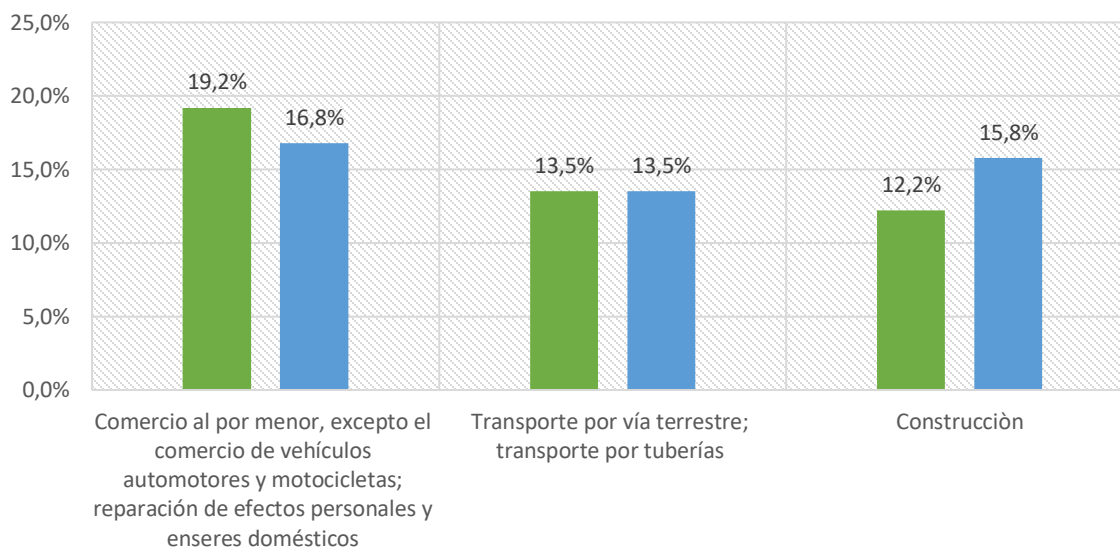


Fuente: Elaboración propia con datos de la CEPAL

De acuerdo a los datos de la GEIH, las actividades en las que más se concentraban los hombres (respecto al total de hombres) en el 2008 eran: Comercio al por menor, excepto el comercio de vehículos automotores y motocicletas; reparación de efectos personales y enseres domésticos (19,2%), Transporte por vía terrestre; transporte por tuberías (13,5%) y Construcción (12,2%). En el 2018 se mantuvieron las mismas actividades económicas, pero con porcentajes distintos.

Gráfico 3

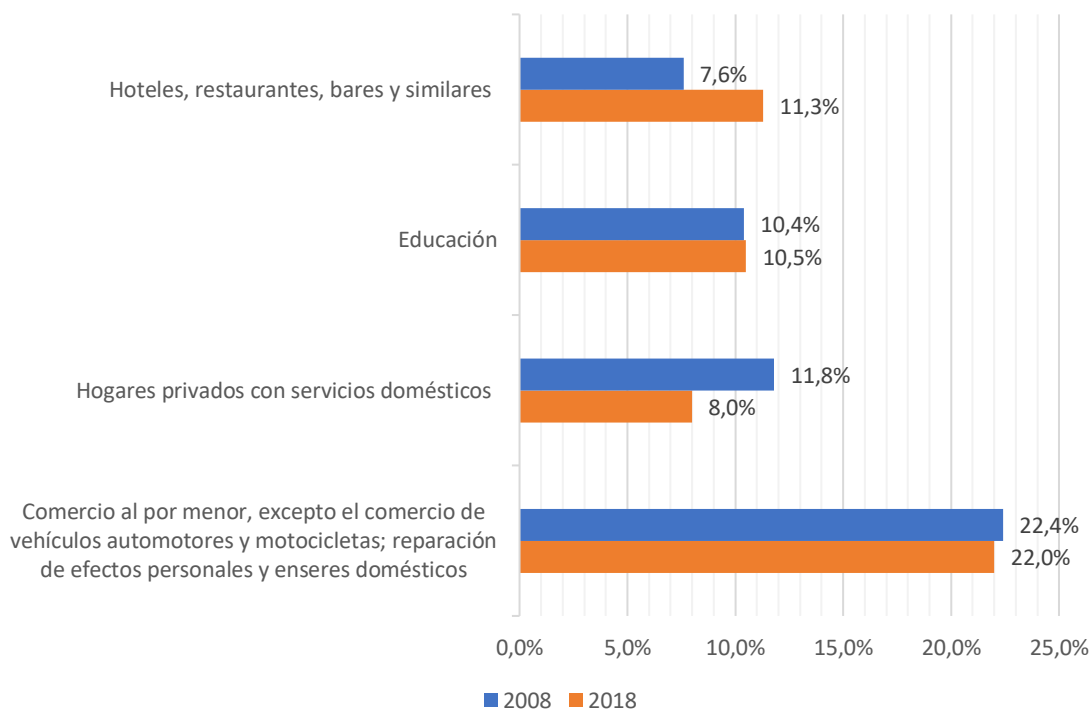
Actividades con mayor concentración de hombres en el 2008 y 2018



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la GEIH - DANE.

Con respecto a las mujeres, en el Gráfico 3 se puede apreciar que las actividades en las que más se concentraban las mujeres (respecto al total de mujeres) en el 2008 y 2018 eran: Comercio al por menor, excepto el comercio de vehículos automotores y motocicletas, reparación de efectos personales y enseres domésticos; Hogares privados con servicios domésticos; Educación; Hoteles, restaurantes, bares y similares.

Gráfico 4
Actividades con mayor concentración de mujeres en el 2008 y 2018



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la GEIH - DANE.

Los Gráficos 2 y 3 nos muestran que, primero, en Colombia el comercio al por menor es la actividad en la que más trabajan los (as) colombianos (as), indistintamente de su sexo, sin embargo, esta es una de las actividades económicas que más contribuye a engruesar las cifras de informalidad laboral del país, dadas las condiciones precarias de su ejecución.

Por otro lado, es posible discernir que las actividades como cocinar, educar y las labores domésticas son comúnmente asociadas a las mujeres, dadas unas construcciones culturales de género en las que se cree que las mujeres están predispuestas genéticamente a realizar este tipo de actividades. De la misma forma, la construcción y el transporte son labores asociadas a la fuerza, resistencia y orientación, características usualmente asignadas a los hombres.

Estos imaginarios colectivos de roles de género son evidenciados nuevamente al constatar las actividades en las que existe mayor diferencia entre sexos; para los hombres se encuentran las siguientes:

- Extracción de carbón, carbón lignífico y Turba
- Explotación de minerales no metálicos
- Fabricación de productos elaborados de Metal, excepto maquinaria y equipo
- Construcción
- transporte por vía terrestre; transporte por Tuberías

- A la inversa, las actividades mayoritariamente femeninas fueron:
- Fabricación de productos textiles
- Fabricación de prendas de vestir; preparado Y teñido de pieles
- Servicios sociales y de salud
- Hogares privados con servicio doméstico
- Otras actividades de servicios¹

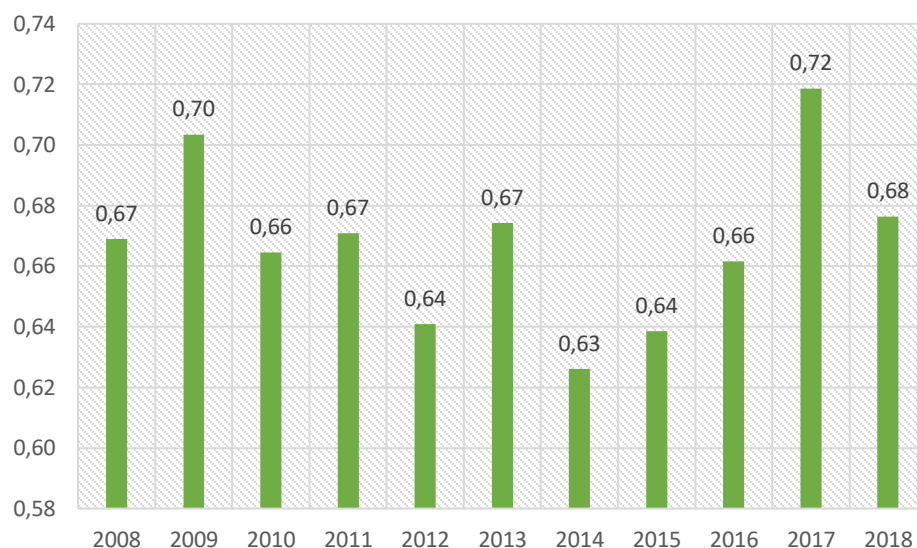
3.2 Índice de Duncan

Para Colombia entre el 2008 y el 2018 el índice de Duncan fue superior al 0,6 para las secciones enunciadas a continuación: Agricultura, ganadería, caza y silvicultura; Pesca; Explotación de minas y canteras; Industrias manufactureras; Suministro de electricidad, gas y agua; Construcción; Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores, motocicletas, efectos personales y enseres domésticos; Hoteles y restaurantes; Transporte, almacenamiento y Comunicaciones; Intermediación financiera; actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler; Administración pública y defensa; seguridad social de afiliación obligatoria; Educación; Servicios sociales y de salud; Otras actividades de servicios Comunitarios, sociales y personales; Hogares privados con servicio doméstico; Organizaciones y órganos Extraterritoriales.

¹Incluye actividades económicas relacionadas con: Lavado y limpieza de prendas de tela y de piel, incluso la limpieza en seco; peluquería y otros tratamientos de belleza; Pompas fúnebres y actividades conexas; otras actividades de servicios ncp.

Gráfico 5

Índice de Duncan por secciones del CIU



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la GEIH - DANE.

El índice de Duncan fue incluso superior a 0,7 en algunos años, lo que representa una alta segregación y es coherente con lo presentado anteriormente, en la medida que existen en Colombia actividades económicas caracterizadas por mayor participación de las mujeres y actividades con mayor participación de los hombres.

Lo anterior es importante si se tiene en cuenta que las actividades en las que la concentración de mujeres es mayor, tienen de forma comparativa, un promedio de ingresos laborales inferior a las actividades con concentración mayoritaria de hombres, tal como se observa en la Tabla 1, pues mientras que una de las actividades masculinas llega a tener un promedio cercano a los mil dólares², la mayoritariamente femenina es apenas cercana a los 500³.

Tabla 1

Promedio de ingreso laboral por actividad económica predominante por sexo⁴

Hombres	Mujeres
---------	---------

² El Salario Mínimo Legal Vigente en Colombia para el 2019 (sin contar auxilio de transporte) es de USD 276

³ La conversión a dólar utilizada de aquí en adelante, se obtuvo asumiendo una tasa de cambio de 3.000 pesos colombianos por cada dólar.

Extracción de carbón, carbón lignífico y Turba	USD 947	Servicios sociales y de salud	USD 470
Explotación de minerales no metálicos	USD 373	Hogares privados con servicio doméstico	USD 201
Construcción	USD 279	Otras actividades y servicios	USD 169
Transporte por vía terrestre; transporte por Tuberías	USD 261	Fabricación de prendas de vestir; preparado Y teñido de pieles	USD 165
Fabricación de productos elaborados de Metal, excepto maquinaria y equipo	USD 225	Fabricación de productos textiles	USD 117

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la GEIH - DANE.

CONCLUSIONES

Es claro que existe una alta segregación por sexo en Colombia, en donde por actividades económicas se tienen diferencias significativas entre la participación de los hombres y las mujeres, tal y como lo mostró el Índice de Disimilitud de Duncan, entre el 2008 y el 2018 la segregación no ha sido inferior a 0,6.

La segregación por actividades económicas por sexo, puede influir en las desigualdades de ingresos por sexo latentes en el mercado de trabajo, pues mientras las actividades económicas con mayor participación de hombres perciben ingresos laborales promedio altas en comparación con el Salario Mínimo Legal Vigente colombiano, las de las mujeres sólo llegan a duplicarle en el mejor de los casos.

Así pues, entre las recomendaciones es posible argüir que el Estado colombiano no puede conformarse sólo con aumentar las tasas de participación de las mujeres, pues existen problemas de fondo que siguen incidiendo en la desigualdad de la mujer y, por consiguiente, en su segregación laboral por razón de su género. La existencia de segregación y desigualdad por género en el mercado laboral refuerza estereotipos sexuales (algunas ocupaciones son hechas en su mayoría por mujeres y por ende hay un estereotipo); también contribuye a la menor remuneración salarial femenina (dado a que las áreas de actividad en la que se ocupan generalmente tiene promedios de salario más bajos respecto a las áreas en las que se ocupan

los hombres), y a la instauración de barreras de entrada a las mujeres que desean ejercer una profesión diferente a las estereotipadas como femeninas (por ejemplo: los hombres en la explotación de minas y canteras, y las mujeres en la educación).

A su vez, todo ello desencadena efectos adversos para las mujeres en cuanto a movilidad social, pues debido a la reproducción de estos problemas estructurales de desigualdad de género, la posibilidad de ascenso social dentro de la misma generación y futuras es más difícil, aumentando la brecha social existente entre sexos.

La tarea pendiente entonces, está en buscar políticas que incentiven a la población femenina a especializarse en ocupaciones con mejores condiciones laborales, así como en procurar iniciativas gubernamentales que logren reducir el esfuerzo de la mujer en el trabajo no pagado y equilibren las responsabilidades entre hombres y mujeres en el hogar, la revisión a las normativas vigentes que promuevan la desigualdad en la inserción, por ejemplo, las licencias de maternidad y paternidad, así como en actividades culturales y pedagógicas que incidan en el cambio de paradigmas con respecto a las construcciones de género imperantes en la sociedad colombiana.

BIBLIOGRAFÍA

- Bello, M., & Sepúlveda, P. (2016). *Monografía para optar por el título de Magister en Estudios y Gestión del Desarrollo. Segregación laboral por sexo en las grandes ramas de la actividad económica en Colombia 2008-2013*. Bogotá: Universidad de la Salle.
- Duncan, O., & Duncan, B. (1955). A Methodological Analysis of Segregation Indexes. *American Sociological Review*, 2010-217.
- Esquivel, V. (2016). La economía feminista en América Latina. *Nueva Sociedad No. 265* , 103-116.
- Hakim, C. (1991). etul slaves and self made women: Fact an fantasy in women's work orientations. *European Sociological Review*. 7 (2), 101-121. Obtenido de <http://esr.oxfordjournals.org/content/7/2/101>
- Ministerio de Educación (Chile). (2012). *Medidas de segregación escolar: discusión del caso chileno*. Santiago de Chile: Ministerio de Educación. Obtenido de https://centroestudios.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/100/2017/06/A1N12_Segregacion.pdf
- Pérez, A. (2014). *Subversión feminista de la economía*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Vásconez Rodríguez, A. (2017). Crecimiento económico y desigualdad de género: Análisis de panel para cinco países de América Latina. *Revista de la Cepal No.122*, 85-113.